

# DESCONFIÉN SIEMPRE DEL GOBIERNO

Desconfien siempre del Gobierno es el mejor consejo que creo se puede dar a nadie o, como dijo Ronald Reagan: “las nueve palabras más peligrosas en idioma inglés son: Hola, soy del Gobierno y estoy aquí para ayudar” y en ese orden, añadido yo. No cabe duda de que la más peligrosa de las idolatrías contra las que nos advierte el Antiguo Testamento es la más moderna: la estatolatría. Nada me parece más dañino para la moral pública que el convencimiento que tienen muchos de nuestros conciudadanos de que la finalidad última de la organización estatal es nuestro bien, confundiendo así el bien público con el bien común, en lugar de comprender que dicha finalidad no es sino la dominación de la mayoría por una minoría. Más si cabe aún en los sistemas que magnifican el valor de la democracia como proceso para la toma de decisiones colectivas.

Sin embargo, no soy anarquista ni creo en el mercado como alternativa a la existencia del Estado. Hay ámbitos de nuestra actividad en donde debe estar el Estado, otros en los que debe estar el mercado, y otros en los que no cabe ni el uno ni el otro. Estos últimos suelen ser los que más felicidad nos proporcionan.

El crecimiento del Estado ha generado en los dos últimos siglos el crecimiento, también, del mercado, hasta extremos asfixiantes en los que están ambos de manera coordinada. Ninguno de los dos es enemigo del hombre. Sin embargo, la ausencia del mercado acaba con la libertad y la del Estado con el mercado, cuya ausencia acaba con la libertad. Es por ello, que necesitamos Estado pero no que nadie, el Gobierno, se apropie del mismo o lo haga crecer hasta anular nuestra existencia para asegurar la suya.

